



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 25 No. 3

Septiembre de 2022

PENSAR EL CUERPO DEL ADOLESCENTE: RETOS PARA LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA ACTUAL

Mariela Flores Acosta¹

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Desde una perspectiva psicoanalítica se describen los cambios que se han suscitado en la adolescencia a partir del surgimiento y la implementación del uso de la tecnología en la vida cotidiana. Así como las implicaciones del trabajo clínico con adolescentes a través de una modalidad online.

Para tal fin, se utilizó como metodología la búsqueda de fuentes primarias y secundarias para el análisis de la temática planteada. Encontrando que las adolescencias representan el malestar de una época donde el cuerpo es hoy el blanco, al sufrir las consecuencias del cambio de paradigma que va de la vida humana al mundo virtual. Por lo que, se concluye que la clínica analítica es un espacio que se vuelve necesario para el adolescente, en la medida en que le permite darle lugar a su palabra y con ello, a la posibilidad de construir un cuerpo que le haga identificarse y reconocerse para asumir una posición distinta dentro del campo virtual que lo atraviesa.

Palabras clave: psicoanálisis, adolescencia, cuerpo, gadgets

THINKING ABOUT THE BODY OF THE ADOLESCENT: CHALLENGES FOR THE CURRENT PSYCHOANALYTIC CLINIC

¹ Profesora de la carrera de psicología en la FES-Iztacala, UNAM. Correo Electrónico: mariela_l2@hotmail.com

ABSTRACT

From a psychoanalytic perspective, the changes that have occurred in adolescence from the emergence and implementation of the use of technology in everyday life are described. As well as the implications of clinical work with adolescents through an online modality.

For this purpose, the search for primary and secondary sources was used as a methodology for the analysis of the proposed topic. Finding that adolescents represent the discomfort of a time where the body is today the target, suffering the consequences of the paradigm shift that goes from human life to the virtual world. Therefore, it is concluded that the analytical clinic is a space that becomes necessary for the adolescent, to the extent that it allows him to give rise to his word and with it, the possibility of building a body that makes him identify and recognize himself. to assume a different position within the virtual field that crosses it.

Keywords: psychoanalysis, adolescence, body, gadgets

La adolescencia se trata de la escritura de nuevos espejos porque implica descubrirse, manifestarse, brotar y pasar de adentro hacia afuera y viceversa. Es abandonar un sitio donde ya se había estado, para hacer un pasaje a otro lugar.

Para algunas disciplinas como la Psicología, la adolescencia es un momento del desarrollo donde el sujeto experimenta cambios físicos y psicológicos, pero más allá de esta concepción, la adolescencia es un acto inaugural que implica la renuncia de la infancia y la entrada a la vida adulta, porque conlleva a hacer un viaje en busca de nuevos lugares, es decir, de marcas significantes con los cuales construir un nuevo cuerpo.

El cuerpo del adolescente es un cuerpo en metamorfosis en el que el sujeto se ve confrontado con lo real de éste y la sexualidad, pero también, es un cuerpo que expresa el malestar de la época. Ejemplo de ello son los cuerpos mutilados, perforados, tatuados, agredidos, desaparecidos, anestesiados, desbordados, rechazados, abandonados, inhibidos, silenciados, enfermos y moribundos.

Moribundo...es uno de tantos significantes que atraviesan hoy el cuerpo del adolescente. Dolto (1990), menciona: “el nacimiento es muerte; la muerte es nacimiento” (p. 5), haciendo alusión a la adolescencia como un pasaje que va de la infancia a la edad adulta. Sin embargo, ¿qué pasa cuando la muerte da muerte? El cuerpo del adolescente representa la devoración de la subjetividad por parte del sistema, ya que es un cuerpo que manifiesta dolor, hostilidad, melancolía, desamparo; y, siendo así las cosas ¿cómo construir un devenir donde no hay

coordinadas? Porque para llegar a la otra orilla, Dolto (1990) menciona: “tendrá el adolescente que sufrir cierto número de pruebas, franquear obstáculos, resolver crisis originarias en su interioridad o en las presiones del medio” (Ibidem, p. 7).

Por ello, otra de las interrogantes ha sido: ¿cómo gestar una experiencia en estos tiempos donde lo que prevalece es el imperio de lo instantáneo? Agamben en *Infancia e historia* (2007), menciona: la jornada del hombre contemporáneo ya casi no contiene nada que todavía pueda traducirse en experiencia: ni la lectura del diario, tan rica en noticias que lo contemplan desde una insalvable lejanía, ni los minutos pasados al volante de un auto en un embotellamiento; tampoco el viaje a los infiernos en los trenes del subterráneo, ni la manifestación que de improviso bloquea la calle, ni la niebla de los gases lacrimógenos que se disipa lentamente entre los edificios del centro, ni siquiera los breves disparos de un revólver retumbando en alguna parte; tampoco la cola frente a las ventanillas de una oficina o la visita al país de jauja del supermercado, ni los momentos eternos de muda promiscuidad con desconocidos en el ascensor o en el ómnibus. El hombre moderno vuelve a la noche a su casa extenuado por un farrago de acontecimientos-divertidos o tediosos, insólitos o comunes, atroces o placenteros-sin que ninguno de ellos se haya convertido en experiencia (p. 8).

El encuentro con el otro es efímero, hoy se prefiere una videollamada o enviar un Whats App a una salida a tomar un café. Al otro no se le conoce, es ajeno o se le conoce creyendo conocerle, porque es sólo un avatar en una aplicación como Facebook.

La vida está puesta en una pantalla que puede almacenar infinidad de información, pero sólo como un espacio de acumulación. Lo que hoy aparece como sorprendente, mañana carece de importancia; incluso los mensajes de texto tienen fecha de caducidad; - ¡y ¿qué decir de las relaciones de pareja, para qué comprometerse? sí se puede tener sexo prescindiendo del otro (p.ej. Sextting)! - todo está al alcance de un click, no hace falta ni siquiera cuestionarse, porque todo está dado.

Esa incapacidad para traducirse en experiencia es lo que hoy vuelve insoportable-como nunca antes- la existencia cotidiana. Lo cotidiano -y no lo extraordinario-

constituía la materia prima de la experiencia que cada generación le transmitía a la siguiente, cada acontecimiento, en tanto que común e insignificante, se volvía así la partícula de impureza en torno a la cual la experiencia condensaba, como una perla, su propia autoridad. Porque la experiencia no tiene su correlato necesario en el conocimiento, sino en la autoridad, es decir, en la palabra y el relato (Agamben, 2007; *Ibíd.*; p. 9).

El problema es que en nuestra sociedad los jóvenes no reciben ayuda porque no tenemos el equivalente de ritos de iniciación que antes marcaban una época de ruptura. Las pruebas colectivas eran impuestas a niños de la misma edad; aunque no estuvieran todos igualmente maduros, era un acontecimiento que marcaba el paso de la vida infantil a la vida adulta; ya que los adultos les daban el derecho de acceder a ella. En la actualidad, cada vez hay más adolescentes desesperados que huyen al mundo imaginario de la droga, o al otro imaginario también, que es el suicidio, porque carecen de ritos de paso donde los adultos decreten: <<A partir de ahora cuentas; eres una persona de valor. >> (Dolto, 1990; p. 28).

Byung-Chul Han (2020) en una entrevista realizada por el periódico *El Manifiesto* menciona: la desaparición de los rituales nos ahoga, los rituales son en el tiempo lo que una vivienda es en el espacio. Hacen habitable el tiempo, como si fuera una casa. Ordenan el tiempo y de este modo hacen que tenga sentido para nosotros. El tiempo carece hoy de una estructura firme. No es una casa sino un flujo inconstante. Antes era también todo un ritual ver un programa de televisión un determinado día de la semana a una determinada hora, toda la familia. Hoy se puede ver un programa a cualquier hora, cada uno por su cuenta. En los rituales experimentamos corporalmente la comunidad, la cercanía comunitaria. La digitalización descorporiza el mundo, agudiza la pérdida de la experiencia corporal comunitaria (párr. 6-7).

Por lo tanto, el tema que nos corresponde pensar hoy es lo insostenible de habitar el cuerpo; porque pareciera que lo que se vuelve trágico, como en el caso de Narciso, es la imposibilidad del adolescente de diferenciarse y, por lo tanto, quedar atrapado al no haber rito de paso. Pues recordemos que Narciso llega a olvidarse de comer y de dormir para no dejar de mirarse insaciablemente.

El atravesamiento por el espejo permite al sujeto mirarse y ser mirado porque la identificación tiene que ver con el cuerpo, con la imagen del cuerpo del Otro y con la mirada. Sin embargo, el uso de los *gadgets* ha provocado que el adolescente sea presa y caiga en la trampa de estos aparatos que le indican a través de sus funciones, que sólo se puede ser “alguien” por medio de las redes sociales.

La pantalla ha sustituido al Otro a través de los *gadgets* para que los adolescentes construyan un mundo en el que puedan ser mirados; el problema es que el Otro es virtual, es un avatar, es un algoritmo sin rostro y sin cuerpo ¿cómo gestar entonces una experiencia con el cuerpo en estos tiempos?

Lo anterior resulta importante en la medida en que habría que pensar el cuerpo del adolescente en el mundo actual, donde el empleo de los *gadgets* se ha vuelto fundamental para su vida; pero también, en las implicaciones de esto en el dispositivo psicoanalítico, en el caso de llevar a cabo un análisis online.

No hay que olvidar que el espacio analítico puede ser para el adolescente un espacio transicional, porque es algo que le permite pasar a otro lugar; sin embargo ¿cómo provocar ese movimiento cuando las sesiones analíticas se llevaran a cabo de manera online?

La casa muchas veces es un lugar conflictivo para el adolescente, porque es un espacio donde no puede hablar o sí habla, no se le escucha, por lo que habría que tomar esto en cuenta, en el caso de llevar un análisis de manera online. Sumado a lo anterior, estarían los problemas de conexión que pueden surgir e interrumpir la sesión. Por lo tanto, habría que considerar las implicaciones de lo que esto podría tener para el trabajo con adolescentes bajo esa modalidad.

Por ejemplo, en la video llamada la imagen que ahí se proyecta es una imagen plana y fija porque no tiene volumen y ángulo; además, es una imagen cortada (sólo se muestra de la cara hacia la cintura); por lo que, la imagen del analista a través de la pantalla se presentaría como una imagen fragmentada. Aunque sabemos que la presencia del analista no se reduce al cuerpo, esta no es sin el cuerpo ¿qué pasaría entonces con el cuerpo del analista como presencia y su implicación en el dispositivo analítico si se trabajara de manera online?, ¿cómo podría el analista

seguir manteniendo el lugar del tercero en el dispositivo analítico, al llevar a cabo una práctica online?

Sin embargo, no se trata sólo de la video llamada, sí utilizáramos el teléfono como herramienta de trabajo pasaría algo similar, porque en una llamada telefónica hay voz, silencio y palabra, pero no hay imagen, porque ésta queda evaporizada. Pero, además, al utilizar el teléfono como medio de trabajo, nos preguntaríamos ¿cómo hacer para que la llamada no se torne una conversación entre amigos? ¿cómo mantener los silencios que son tan importantes para la sesión?

Por otra parte, habría que pensar en los trayectos de ida y regreso que el adolescente solía realizar para acudir al consultorio (ya que eran momentos importantes que podían permitir al adolescente pensar, construir, elaborar etc.); pero que, sí trabajáramos bajo una modalidad online habría una ruptura de esos rituales también.

Caminar rumbo al consultorio o al salir de éste, son un ritual importante. David Le Breton en su texto *Elogio del caminar* menciona: “caminar es una apertura al mundo, es vivir el cuerpo, es un rodeo para encontrarse consigo mismo” (citado en Peñas, 2019). En otras palabras, el cuerpo es la posibilidad de hacerse un lugar porque tiene una dimensión espacial y temporal. Sin embargo, el adolescente al tener sus sesiones de manera online obturaría la posibilidad de crear una experiencia con su cuerpo que el ritual de caminar le da; porque el adolescente ya no saldría de su casa para ir al consultorio como un espacio diferente a lo familiar, donde construir (quizás) un lugar. Estaría distanciado del encuentro con el cuerpo real del otro (analista) y se le conduciría al campo exclusivo de los *gadgets* como único medio. Ahora bien, cuando el adolescente comienza a pasar mucho tiempo en el mundo virtual a través del uso de los *gadgets*, la noción del tiempo queda alterada también, debido a que el adolescente pierde el registro del tiempo y ya no tiene horarios establecidos para las actividades que solía hacer (bañarse, comer, estudiar, etc.). Ahora puede chatear, comer, ver tv, escuchar música, hacer la tarea, etc. a la hora que sea. Con ello, pareciera que se crea un tiempo en el que nunca empieza nada nuevo.

De esta manera, los adolescentes se enfrentan a una postración, arrastran su vida, terminan con apuros su escolaridad, pero no tienen ideas precisas sobre su presencia en la tierra. No están motivados por nada. Los padres se quejan: <<Nuestro hijo esta postrado, no habla>> todo les resbala y están completamente desamparados; no saben qué hacer, qué decir (Dolto, 1990; p. 118).

Lo cual, anuncia una problemática porque para que el sujeto pueda accionar es necesaria la escritura de nuevos espejos que le permitan hacer imagen e identificarse con figuras donde pueda mirarse (maestros, amigos, bandas, etc.) y orientarse hacia el Ideal del yo (elección de una profesión, una pareja, un grupo de amigos, etc.). Sin embargo, ¿cómo puede el adolescente escribir un nuevo espejo, si los padres de hoy son presas también de un sistema que los coloca en una posición en la que están desbordados y angustiados? pues muchos se encuentran ante la imposibilidad de responder ¿qué es ser un padre? por lo que, no sólo los adolescentes atraviesan por un conflicto, también el cuerpo social en su conjunto. Aunado a esto, el uso desmedido de los *gadgets* es algo que ha afectado a todos, por ello cabría preguntarnos ¿qué lugar ocupa el analista en el trabajo analítico con adolescentes en estos tiempos donde impera lo virtual? En un dispositivo analítico online, ¿cómo establecer la transferencia a través de la pantalla, qué lugar juega la imagen?

Amanda Goya (2018), en su conferencia titulada *El espejo* menciona: “Cada época tiene su propio espejo, pareciera que la nuestra hace de la imagen un ícono; ahí donde Descartes postuló: ‘pienso, luego existo’ hoy podríamos decir: ‘soy mirado, luego existo’. El ojo controla, regula, ordena, acepta, rechaza y somete como un gran panóptico que domina la vida a través de los *gadgets*.”

De lo anterior nos da cuenta la serie *Control z* del productor Alexis Fridman (2020). En esta serie de Netflix se muestra como un grupo de adolescentes son observados a través de la cámara que un hacker instaló en la casa de uno de ellos.

El hacker los vigila y les toma fotos para después enviarlas a los móviles de los ahí reunidos. Posteriormente, el dueño de la casa (quien era uno de los adolescentes) comienza a investigar quién había realizado tal acto, ya que, tras la publicación anónima de las fotos, sus amigos le comenzaron hacer burla.

El adolescente descubre quién era el hacker y le pide ayuda (pero manteniendo anónima su identidad) para vengarse de sus amigos por haberse burlado de él. Su venganza consiste en acceder a la información que guardan sus compañeros en sus móviles y revelarla a toda la escuela.

Cuando los secretos son revelados de manera pública, todos comienzan a desconfiar de todos, y se agreden en la medida en que cualquiera puede ser el hacker (pues desconocen su identidad).

El personaje del hacker en la trama de la película resulta importante, ya que pareciera que es él quien posee el control, pues actúa como un ojo sin parpado, un ojo que no se cierra, que observa, que regula y controla todo el tiempo la verdad de todos. Sin embargo, el hacker no logra darse cuenta de que él también es esclavo de su propio juego, porque el amo en realidad son los *gadgets* (como aquello que almacena lo más íntimo de cada una de las personas). Por lo que, la verdad de los adolescentes no la posee nadie, sino un algoritmo.

Vilma Cocoz (2018) en su ponencia *La imagen del cuerpo* menciona: “hoy el adolescente fotografía todo y lo sube a la red social, porque a través de la imagen busca constantemente la posibilidad de atrapar el *ser en*. Sin embargo, el hombre olvida que la representación del cuerpo que dan las imágenes no responde a lo real del cuerpo, porque escapa completamente a la percepción y la representación. Lo real del cuerpo pasa por sus agujeros, es decir, por el encuentro con el Otro, desde el comienzo de la vida, pasa por los agujeros, no por la imagen.”

¿Qué cuerpo es el que construye hoy el adolescente?

Varias son las formas de manifestación: depresión, ansiedad, agresividad, aislamiento etc. con las que el cuerpo del adolescente expresa las consecuencias de una vida encapsulada en el mundo virtual. Sin embargo, cabe destacar en este trabajo, dos fenómenos importantes que, aunque no tienen que ver precisamente con el uso de los *gadgets*, si lo hacen en la medida en que permiten pensar la cuestión del cuerpo del adolescente en la época actual. Me refiero al *síndrome de resignación* en Suecia y a los adolescentes denominados *hikikomori* en Japón.

Síndrome de resignación

Es un fenómeno que afecta a hijos de inmigrantes (principalmente de las antiguas repúblicas de la antigua Yugoslavia –huidos de las guerras civiles que asolaron varios países balcánicos–pero también de repúblicas bálticas y recientemente de Siria). Los niños y adolescentes censados con este mal tienen entre 7 y 19 años y presentan síntomas insidiosos: pasividad, laxitud, aislamiento sensorial e interactivo del mundo, mutismo, dejan de comer, beber y caminar, pierden el control de esfínteres, cierran los ojos y se abandonan a un letargo estuporoso que a menudo deriva en coma. Neurológicamente, todo funciona bien en ellos, pero tienen una desconexión frontal respecto a la conservación vegetativa de su cuerpo. Los especialistas mencionan que el proceso que conduce a niños y adolescentes al síndrome de resignación se desencadena al rechazarse la solicitud de residencia en Suecia para la familia de la que forman parte (Sánchez, 2020; p. 12-13).

El término *resignación*, de acuerdo con la RAE significa: “entrega voluntaria que alguien hace de sí poniéndose en las manos y voluntad de otra persona”. En este caso, podríamos decir que el cuerpo es el pago por habitar un espacio. Los hijos de los inmigrantes ofrendan su cuerpo a sus padres como comida totémica para dar fuerza y de esta manera, ganar tiempo para poder habitar un lugar a través de la apropiación de un territorio que les es ajeno; es decir, lo que sostiene la posibilidad de permanecer viviendo en ese sitio, es el cuerpo del hijo. Debido a esto el hijo se vuelve producto (cacho de carne) para el trueque.

El síndrome de la resignación es una forma de diluirse, de vaciarse, de desaparecer –estando ahí semimuerto-, un funcionamiento inercial, desvitalizado, una entrega sumisa al abandono, un triunfo parcial de la pulsión de muerte (Jarast, 2019, p. 10; citado en Sánchez; 2020; p.18).

Por lo que, el cuerpo del adolescente (aunque también es un síndrome que se presenta en niños) es un cuerpo desubjetivado, reducido a la condición de organismo vivo, en otras palabras, a un cuerpo vaciado de significante.

Massimo Recalcati (2020) en su *conferencia Neo-Melancolías: La seguridad como nuevo objeto pulsional* menciona: “hoy tenemos dos conceptos nuevos, el primero es el de la nueva melancolía y el segundo, el concepto de pulsión de seguridad. Son

dos conceptos diferentes, pero tienen un punto de contacto, y es: el dominio de lo cerrado, del cierre, la clausura sobre lo abierto; es una pulsión a cerrar de la existencia. La pulsión seguridad, es una manifestación del goce como la melancolía, porque no tiene ningún lazo con el deseo. Podríamos decir, es un goce del confinamiento, es un goce del rechazo de la vida; es la paradoja de la vida que rechaza la vida. La defensa de la vida se invierte en una agresión a la vida.”

Elemento del que podemos dar cuenta en *el síndrome de resignación* porque ante la posibilidad de ser deportados, los adolescentes caen en un estado de letargo que les permite huir de esa vivencia traumática y renunciar a la vida por no encontrar seguridad en ella.

Por esta razón, el trabajo de los padres es volver hacer un cuerpo, a partir de inscribir nuevos significantes de esperanza, fuerza y unión por medio de los cuidados y caricias que le brindan al adolescente cuando cae en estado de letargo. La inscripción de esos significantes es importante, porque permiten al adolescente volver a erotizar la vida y habitar un cuerpo. De acuerdo con los especialistas, los adolescentes solo tienen la posibilidad de salir de ese estado cuando a los padres se les otorga la residencia. Lo que para nosotros equivaldría a decir que el adolescente puede salir de ese estado de letargo cuando los padres pueden ofrecerle un lugar seguro donde vivir.

Pasemos ahora a los Hikikomori

El fenómeno del hikikomori al que se le ha atribuido adjetivos como encierro, aislamiento, etc. comenzó en Japón y se fue extendiendo a otros países. Al parecer la presión escolar, social y la incapacidad del adolescente para hablar con sus familiares es la causa del mismo.

Los adolescentes se encierran en su habitación después de alguna frustración en un examen o un desengaño amoroso, donde lo que se podría entender como una característica adolescente de retraimiento o de aislamiento, se transforma en una reclusión voluntaria. No quieren salir del cuarto, no van a la escuela, no salen a comer por meses o años. La familia resignada no hace más que pasarle comida sin

poder mediar palabras. En la habitación tienen su TV, su PlayStation y su computadora. Se pasan los días jugando o durmiendo (López, 2011; p.99).

El mundo y por tanto los otros, se vuelven una amenaza para los *hikikomori*, quienes, de acuerdo a lo documentado, no han respondido de manera favorable a las exigencias de un sistema como lo demanda, en este caso, su país.

Bordarías (2020) menciona que se trata de adolescentes, en la mayoría de los casos, que en las sociedades como la japonesa renuncian de modo radical a ese Otro infernal y se encierran en el hogar familiar. El sujeto tras la pérdida de su trabajo se sumerge en la depresión y el aislamiento, pues una identificación o una nominación, ha quedado invalidada para él, poniendo a cielo abierto una fragilidad amparada hasta ese momento en su "función social" (párr. 13).

El *hikikomori* coloca un muro para aislarse de los demás, por lo que, en el confinamiento, la habitación pasa ser un lugar de refugio ante lo traumático de vivir en sociedad y las exigencias de ésta.

En su conferencia titulada *Neo-Melancolías: La seguridad como nuevo objeto pulsional*. El psicoanalista italiano Massimo Recalcati (2020) menciona: "Son manifestación de la nueva melancolía, no hay subjetivación del deseo, hay una dimensión muerta del deseo, es como decir: tengo deseo de no tener deseo. Con la nueva melancolía tenemos una expresión ya no del cuerpo-fuerza (pulsional), sino del cuerpo-apagado, cuerpo sin deseo."

En el caso del *síndrome de resignación* el cuerpo aparece como lugar de refugio, incluso, podríamos pensar, es un cuerpo reducido a su condición de organismo vivo, encerrado, y encapsulado. Por otro lado, los *hikikomori* se aíslan del mundo porque el mundo se vive como amenazante y por eso han creado un encierro como mecanismo de defensa frente a éste.

Ambos son fenómenos sociales en los que el cuerpo del adolescente expresa el malestar de la época y es ahí donde encuentran su relación con el uso de los *gadgets* anteriormente mencionado.

Los adolescentes al usar los *gadgets* caen en la trampa de generar una adicción a ellos hasta el punto de prescindir del encuentro real con los otros, salir hacer otras actividades como caminar, jugar, estudiar o practicar algún deporte. Porque al

adentrarse al mundo virtual, el adolescente se aísla del mundo real y hace del cuerpo de éste, un cuerpo sin movimiento, en un tiempo alterado y en un espacio que no hace lugar, lo que desencadena mayor irritabilidad, ansiedad y depresión.

Recordemos que el aislamiento de los cuerpos, la no libre circulación en el espacio, modifica las posibilidades de respuesta de cada quien frente a la angustia. De esta manera, el encierro, la falta de libertad, son en sí mismas figuras en las que los sujetos se reconocen angustiados, porque la función del deseo se suspende (Tejo, 2020; párr.17).

Consideraciones Finales.

La adolescencia no es fácil de transitar ya que es un momento de cambios, de decisiones, de nuevas posiciones, de nuevos deseos y de nuevas formas de relación. Donde el adolescente debe comenzar a tomar las riendas de su propia vida. Lo cual hace que sea tan angustiante, inquietante, difícil y conflictivo para el adolescente ese momento de su vida en el que un día sin pensarlo, ha dejado de ser un niño.

Sin embargo ¿cómo construir nuevos espejos en la actualidad cuando el Otro se trata de un algoritmo? o ¿cómo generar un movimiento subjetivo cuando debido a las exigencias de la época, ya no hay subjetivación del deseo hacia una erótica de la vida?

Me parece que el espacio analítico puede ser un lugar que ayude al adolescente a tomar las riendas de su vida, a través de asumir una voz propia que le permita desligarse del goce familiar y social.

De esta manera, la adolescencia plantea un movimiento en el plano de la palabra que nos convoca ante todo a re-anudar un diálogo con uno mismo. Por ello es importante preguntarnos ¿cómo hacer que el espacio analítico posibilite ese lugar al adolescente en tiempos donde lo que prevalece es lo online? ¿cómo hacer semblante de ese Otro (analista) en el dispositivo analítico al realizar sesiones de manera online?

Algo que permite el presente escrito es cuestionarnos sobre el cuerpo del adolescente en la actualidad, al poner de manifiesto: es posible la construcción de

un cuerpo en estos tiempos; dado que, ¿el uso excesivo de los gadgets coloca al adolescente en una condición de postración, aislamiento y reclusión cada vez mayor?

La pregunta se vuelve importante en la medida en que, sí en el mito del *padre de la Horda primitiva* (del que Freud nos habla en su texto *Tótem y Tabú*) el parricidio es la condición necesaria para dar lugar a la instauración de la cultura. Freud nos estaría indicando que detrás del asesinato, está la posibilidad del progreso. Por ello, en el caso de los tiempos que hoy nos toca vivir, al cuerpo se le mata, se le desaparece, se le secuestra, se le descuartiza, se le exhibe, se le enferma e incluso se le aísla por una condición territorial, por exigencias del sistema capitalista o por el supuesto avance de la tecnología. Porque de lo que se trata, es de una estrategia que no apunta al progreso (como lo sería el caso del parricidio en el mito del padre de la Horda primitiva) sino a la decadencia de la vida humana como especie.

Cada día estamos más afuera de la vida humana y más adentro del mundo virtual. El foco de atención hoy, es el cuerpo y por esta razón, pensar el cuerpo del adolescente nos permite ahondar en esta situación, ya que expresa el mal-estar de la época.

Referencias Bibliográficas.

- Agamben, G. (2007). *Infancia e historia*. (Trad. Silvio Mattoni) (4ta Edición). Buenos Aires: Argentina: Adriana Hidalgo.
- Bordarías, A. (2020). Clínica del aislamiento, ética de la soledad. *Revista La libertad de Pluma*, 10 (3). Recuperado de: <http://lalibertaddepluma.org/andres-borderias-clinica/>
- Coccoz, V. (27 de septiembre de 2018). La Imagen del Cuerpo. Ciclo de conferencias de orientación lacaniana "Espejismos de las imágenes. ¿Cómo estar advertidos?" Sección clínica NUCEP. Madrid, España. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=werTurrk_Ac
- Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes. El verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes*. Barcelona, España: Seix Barral.

Fridman, A (productor). (2020). Control z [serie de Netflix]. México: Lemon Studios.

Goya, A. (24 de septiembre de 2018). El espejo. Ciclo de conferencias de orientación lacaniana "Espejismos de las imágenes. ¿Cómo estar advertidos?" Sección clínica NUCEP. Madrid, España. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ghTK9SS7qRw>

Han, Byung-Chul (07 de junio de 2020). La desaparición de los rituales nos ahoga. *El manifiesto*. Recuperado de: <https://elmanifiesto.com/cultura/726891239/Byung-Chul-Han-la-desaparicion-de-los-rituales-nos-ahoga.html>

López, Z. (2011). Los modos de goce en la posmodernidad. *Revista Tesis Psicológica*, (6), 89-101. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1390/139022629006.pdf>

Peñas, E. (17 de Julio de 2019). El arte de caminar. [Blog]. Recuperado de: <https://ethic.es/2019/07/el-arte-de-caminar/>

Recalcati, M. (10 de junio de 2020). Neo-Melancolías: La seguridad como nuevo objeto pulsional. En Borensztein, C. (Presidencia). APA (Asociación Psicoanalítica Argentina). Actividad organizada por: Coloquios psicoanalíticos, Comisión directiva y Secretaría Científica. Argentina. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=UEbT42JGV6o>

Resignación. (2014). En *Real Academia Española*. Diccionario de lengua española (23ª ed.). Recuperado de: <https://dle.rae.es/resignaci%C3%B3n>

Sánchez, T. (2020). Síndrome de resignación. Trauma migratorio, somatización y disociación extremas. *Aperturas Psicoanalíticas*, (63). Recuperado de: <http://aperturas.org/articulo.php?articulo=0001105>

Tejo, R. (16 de abril de 2020). ¿De qué nos separa el aislamiento? *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/259971-de-que-nos-separa-el-aislamiento>